

R.J.W.

Roberto Frattini

Alumno

Trabajo presentado al Seminario sobre Periodismo y Literatura

“El campo del intelectual es, por definición, la conciencia. Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante, y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto pero no en la historia viva de su tierra”.

RODOLFO WALSH - Mensaje al Pueblo de la C.G.T. de los Argentinos de 1968.

¿Qué Walsh?

En busca de una postura

Operación Masacre significó para Walsh el quiebre definitivo y marcado entre el escritor de cuentos policiales tradicional, el periodista de publicaciones populares; y el hombre que quiso ser parte de la historia, participar activamente en ella por medio de su única arma, la máquina de escribir que le permitió denunciar en cada línea la violencia con que el Estado desempeñaba sus “tareas”. Esta postura, causal directa de su muerte, no fue abandonada hasta su último respiro.

Juan Carlos Livraga, un fusilado sobreviviente de la “masacre de José León Suárez”, fue la mecha lenta que llevó a Walsh a investigar e involucrarse directamente en un submundo de violencia hasta ese entonces desconocido para él, convirtiéndose en un periodista, detective, escritor y político nómada por obligación. “La política está encarnada en los textos de Walsh, es la respiración de su escritura. En lugar de describir la realidad, se participa en ella, después de leer Operación Masacre nadie puede declararse ajeno a la historia”<sup>1</sup>.

El pensamiento de Walsh era convertir a la novela en un vehículo subversivo ya que creía que la relación

entre literatura y política era ineludible, histórica. Esta afirmación es más que comprobable a la hora de dirigir nuestra mirada a las páginas de la obra en cuestión. “Si las personas que tienen en sus manos el Poder no facilitan el esclarecimiento del caso, nosotros no tendremos otra alternativa que probarlo periodísticamente”.

Este género “testimonial”, del cual nos ocuparemos en las páginas siguientes, se ve estrechamente ligado a lo político a través de la denuncia. Existe una politización del discurso walshiano que atenta contra el silenciamiento que el Estado, responsable de la masacre, propone al grueso de la población, la cual de manera omisa y en cierto modo comprensible –miedo– acepta.

Por medio de su escritura, Walsh, intenta implacablemente cuestionar a las instituciones que representan a “la ley” –policía, fuerzas armadas, poder ejecutivo– con el fin de desenmascarar ante el pueblo a los responsables de los hechos delictivos más inescrupulosos.

Desde Bajtín, se puede pensar en Walsh como un ideólogo debido al particular punto de vista con el que observa y describe su tiempo y espacio; “el hombre hablante en la novela es

un hombre esencialmente social, históricamente concreto y determinado, y su palabra es un lenguaje social”<sup>2</sup>. Cada palabra esgrimida por Walsh contra el accionar del Estado da cuenta de su posicionamiento ideológico.

Si hacemos uso consciente de lo expresado por Mijaíl Bajtín acerca de que “los hechos no existen por sí mismos sino sólo a partir del lenguaje”, no podríamos imaginarnos en qué cajón y mente perturbada, tanto de los ejecutores como de los ejecutados, habría quedado archivado este caso de no haber sido investigado y publicado por Walsh.

#### Masacre No Ficción

La fusión de los discursos

Rodolfo Walsh desarrolló una particular combinación de géneros discursivos que hacen de su obra una especie de narrativa innovadora y por sobre todo polémica. La alternancia entre lo periodístico y lo literario, entre lo objetivo y lo subjetivo como complementarios y dialécticos dieron a luz una nueva manera de contar “la verdad”.

Los relatos testimoniales o de no ficción se caracterizan por la manera en que relacionan lo real con lo ficticio. Walsh, a lo largo de su investigación, realizó largas entrevistas con cada una de las personas que protagonizaron la tragedia de José León Suárez; el material recolectado en estas charlas ha sido, sin duda, respetado por el autor. Lo que marca la diferencia entre este género híbrido y el periodismo tradi-

cional por un lado y la novela fantástica por el otro, es la manera peculiar con que se dispone el material a la hora de construir la obra. De esta manera se construye una realidad diferenciada de lo real –documentado– pero no por ello menos válida.

Así, el autor de *Operación Masacre* comenzó a hacer pública una noticia que, en ese momento coyuntural que atravesaba nuestro país, no hubiese sido publicada en ninguno de los “serios y objetivos” periódicos argentinos de entonces. Walsh hizo uso de la no ficción como una manera de contar la verdad de lo ocurrido; y hoy, ésta, resulta ser más verosímil que los comunicados oficiales a los que nos tenían y nos tienen acostumbrados los gobernantes de turno.

“Walsh pensó en un cambio radical de las formas, en un nuevo modo de producir, construir y leer la literatura”<sup>3</sup>. Se debe destacar, volviendo al subtítulo anterior, que este espíritu de cambios radicales llevó a Walsh a pensar más allá de lo estrictamente literario; él “quería forjar colectivamente toda una sociedad nueva, no una simple novela propia”<sup>4</sup>.

Una de las características más llamativas, resultantes de la utilización simultánea de ambos géneros a la hora de contar lo real, es la aparición en el relato de datos que, aunque reales, parecen inverosímiles: “Livraga me cuenta una historia increíble; la creo en el acto”, “Julio Troexler se ha escondido en una zanja próxima. Espera que pase el tiroteo. Ve alejarse los vehículos policiales. Entonces hace algo increíble. ¡¡Vuelve !!” Aunque Walsh llama la atención al lector

para que descrea de su palabra en la página 186 de Operación Masacre, este recurso estilístico logra una particular ligazón entre el lector, estupefacto por la sinceridad con que se expresa el autor, y este último.

Otro recurso utilizado es el de la reiteración frecuente y la descripción minuciosa de las características físicas y psíquicas de las personas: “esa cara, el agujero en la mejilla, el agujero más grande en la garganta”, “alto, corpulento, moreno, de bigotes, impresionante de autoridad, es el que manda el grupo”, “nos encontramos frente a un mar de latas y espejismos”. Estos artilugios, como también las marcas de la hora exacta en cada párrafo de la operación, sirven como referente “real” de lo acontecido, como una herramienta que refuerza la verosimilitud de los hechos ante el lector-espectador.

modificación esencial: El Estado es quien comete el delito o es cómplice de él”; “la pareja delincuente-víctima sufre una conversión porque los delincuentes son los representantes de la ley y las víctimas son tratadas como culpables y sospechosas. Esta inversión de los roles tradicionales es un factor importante de la politización de los textos... ya que señala el momento culminante de un proceso de politización del delito”<sup>5</sup>.

Resulta clave la minuciosidad con que Walsh detalla el orden cronológico y espacial con que van sucediendo los hechos –la programación de la radio antes del anuncio de la ley Marcial, el basural, la comisaría, las direcciones, los telegramas– con el único objetivo de dejar en claro que el fusilamiento de José León Suárez se realizó por fuera de cualquier ley y, por lo tanto, fue una verdadera masacre.

El policial negro  
la denuncia de la realidad

25 / 03 / 1977  
¿la muerte?

El policial negro se caracteriza por su fuerte carácter social, el investigador protagoniza el relato para enfrentar la realidad de una sociedad corrompida con el fin de llegar a la verdad.

Este género policial, junto al género de no ficción –compuesto por el periodismo y la literatura– conforman la especial narrativa walshiana a la hora de denunciar los crímenes de Estado y a un sistema corrupto e inhumano.

“En realidad se plantea de modo radical la imposibilidad de la justicia y se introduce en el sistema del género policial una

El día anterior había escrito la Carta Abierta a la Junta, hacía tiempo que vivía escondiéndose, disfrazado de anciano, con un documento falso. El Grupo de Tareas 3 de la Escuela de Mecánica de la Armada, comandado por Alfredo Astíz realizó el secuestro. **R.J.W.** cae en la emboscada y sin entregarse saca su revólver y dispara, es acribillado. Tenía 50 años. Desde ese día es un nombre más en la lista de desaparecidos. Las cosas no han cambiado tanto, los asesinos andan sueltos mientras que las víctimas son sólo eso.

Notas

1. SANCHEZ G., El Cronista, 14/03/97, pág. 3.
2. MJAIL BAJTIN, M., "Problemas Literarios y Estéticos", Editorial Arte y Literatura, La Habana 1986, Pág. 168.
3. AMAR SANCHEZ, A. M., "El relato de los hechos", Beatriz Viterbo Editora, Pág. 26.
4. FERNANDEZ VEGA, J., El Cronista, 14/03/1997.
5. AMAR SANCHEZ, A. M., Primer Plano 07/06/1992, Pág. 2.